Santos Valladolid Brizuela

EL PAPER DELS ADVOCATS. ADVOCATS TITLLATS DE ROJOS

Me propusieron creo que era CC.OO., porque yo entonces acababa de hacer la mili y de cuestiones militares estaba al tanto, pero de las cuestiones ideológicas estaba un poco despistado porque no estaba organizado. En la Facultad era de los libres y podía simpatizar con tal y con cual, pero vamos, no estaba organizado.

Y me encontré en Manresa, por ejemplo, con Sala y compañía, como que entrabas en una... como que éramos intrusos, o sea, yo por lo menos. Marc acabó organizado, acabó dentro del PSUC y lo echaron, se pasó a los Verdes. Pero en mi caso la acusación era de ácrata, pues la asumía como una persona que tenía unas ideas y unas inquietudes, pero que cuando te encontrabas con gente organizada, como estaba todo encriptado, todo era oscuro, porque nadie se atrevía a decir que estaba dentro de un partido o que formaba parte de una organización y demás.

Las conversaciones que tenías con ellos, por ejemplo, con Sala, eran conversaciones triviales, eran conversaciones de información sobre el código penal, o en otros casos que había por aquí sobre el código de justicia militar. Pero yo no tuve oportunidad de hablar a calzón quitado de cuestiones políticas o de otras cuestiones que no fueran puramente las de hacer de mensajero entre los que estaban fuera y los que estaban dentro.

O sea, hacíamos lo que podíamos. Cuando estaban en la Modelo pues hacíamos lo que podíamos; nos ponían vidrios cuando veían que habíamos metido cositas, incluso papeles. Todo tenía que pasar por el cabo de galería o por el cabo de comunicaciones.

Y dependiendo de la administración que tuviéramos en el momento o de la represión que tuviéramos, pues cuando inicié las visitas a la Modelo estaba sin vidrio. Al cabo de unos meses pusieron un vidrio blindado y con unos agujeritos para que pudiéramos hablar a voces con los de dentro. Después hubo una aperturita y quitaron los vidrios; al cabo de cuatro días volvían a ponerlos. Eran unas políticas así.

Recuerdo la conversación con Sala, pero una nebulosa. Recuerdo la conversación con un joven, no sé si de mi edad, pero era el más joven del grupo de los detenidos, me parece, y lo recuerdo en Manresa, en el Juzgado y en la Guardia Civil. Pero si me preguntan sobre hechos, yo recuerdo la entrada al cuartel de la Guardia Civil que estaba bajando hacia el río, a la derecha. Yo Manresa la conocí en aquellas fechas, no conocía Manresa.

Entonces iba al despacho, atendía las visitas que teníamos desde el tercer piso de la calle Canal hasta la acera. Había un montón de gente, pero éramos los únicos que mínimamente hacíamos alguna labor. A lo mejor en la clandestinidad hacían muchas cosas, pero como despachos marcados como... rojos, era el de Marc Viader.

Entonces a mí me ofrecieron quedarme en la zona. Recuerdo que me ofrecían incluso una casa en Sant Joan de Vilatorrada, entonces era de Vilatorra, recuerdo.

— Era San Juan de Torroella.

Pues en Sant Joan de Vilatorrada un grupo que había, con una chica que no recuerdo el nombre, y que fueron estupendos y me acogieron estupendamente, y tenían ganas de tener a alguien. Pues claro, Marc estaba en Barcelona, yo estaba en Manresa, y parecía que venía el obispo a dar la confirmación.

Íbamos a hacer los juicios laborales e íbamos a Manresa, pero bueno, era el de Barcelona que venía a Manresa. Entonces buscaban algo para tenerlo dentro de la comarca, para tenerlo así. Y la verdad es que el sentimiento que tuve entonces, ligando con todo esto, es: *"Si vengo a Manresa no puedo ir a la Filmoteca, y yo quiero la Filmoteca"*.

No había las comunicaciones que hay ahora, no había tal, no había cual. Entonces estaba buscando: *"¿Qué es lo que quieres tu? Pues yo quiero hacer otras cosas diferentes al agobio del terreno jurídico"*, porque el terreno jurídico a mí me dejó marcado al cabo de un par de añitos de estar ejerciendo, y lo dejé. Lo dejé porque aparecían demócratas de debajo las piedras, que te habían estado impidiendo el ejercicio de cualquier derecho fundamental en los tribunales y en los juzgados, y los funcionarios de los juzgados, que no dejaban ni presentar un papel, y cuando ibas con el papel te miraban con cara de no sé qué, amenazándote constantemente con cosas de "te abro expediente" o "doy cuenta al colegio de abogados". Y luego te los encontrabas con una cara de sonrientes así de grande, hablándote de que en su familia había habido también experiencias de demócratas, y de que ellos en el sentimiento... Esto lo habéis encontrado supongo

hasta en Manresa, pero en Manresa yo encontraba un gueto de gente que te tenía en los juzgados. Cuando entrabas decían: "*Ah, mira, el de Marc*". Pues ya está, comunista.

Y eran comunistas o de nada, o del sistema, no había intermedios ni había nada. Y me resultaba curioso; cuando surgieron estas detenciones a mí me abrieron los ojos acerca de que había un movimiento dentro de Manresa.

Cuando entrabas en el cuartel de la Guardia Civil, si habías hecho la mili ya sabías el comportamiento que tenías y la forma de trato y el comadreo que podías tener, y no era aconsejable entrar con cara de *psuquero*, digamos con cara de político. Iba con cara del abogado que trasciende a todas estas cosas y demás.

Ahora, tratar de enterarse de... A ver, en síntesis era una política —yo al menos personalmente la tenía así— de no provocar problemas accesorios a los que se tenían. Es decir, si una persona estaba detenida, yo no iba a montar un cirio para que a la persona detenida la molieran a bofetadas. Es decir: "*A ver, que salgo en cuanto pueda y sacarle de esta historia que pueda tener*". Pues era lo que hacía; no me metía en más consideraciones.